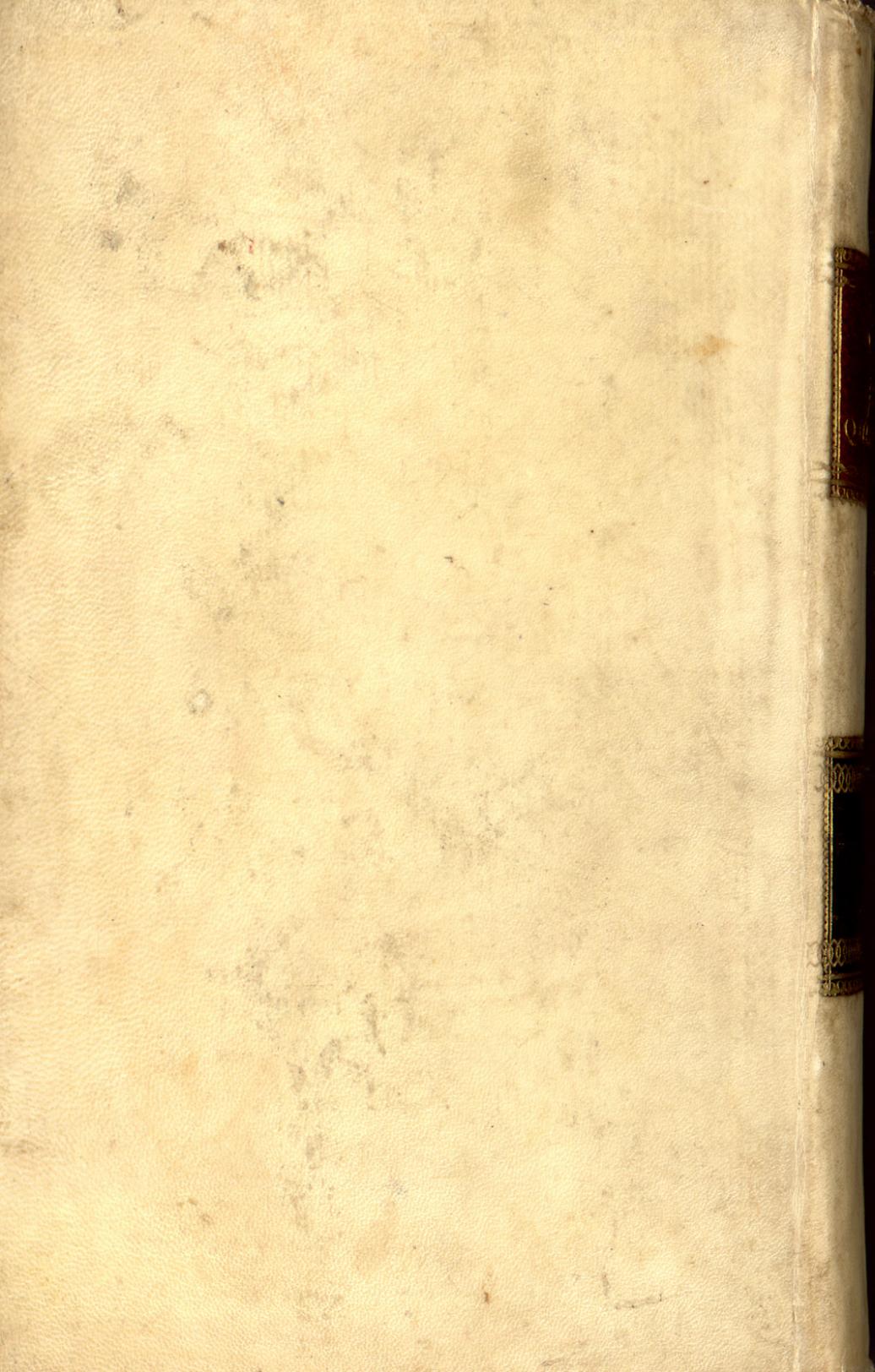


D O N

QUIXOTE

5



11712

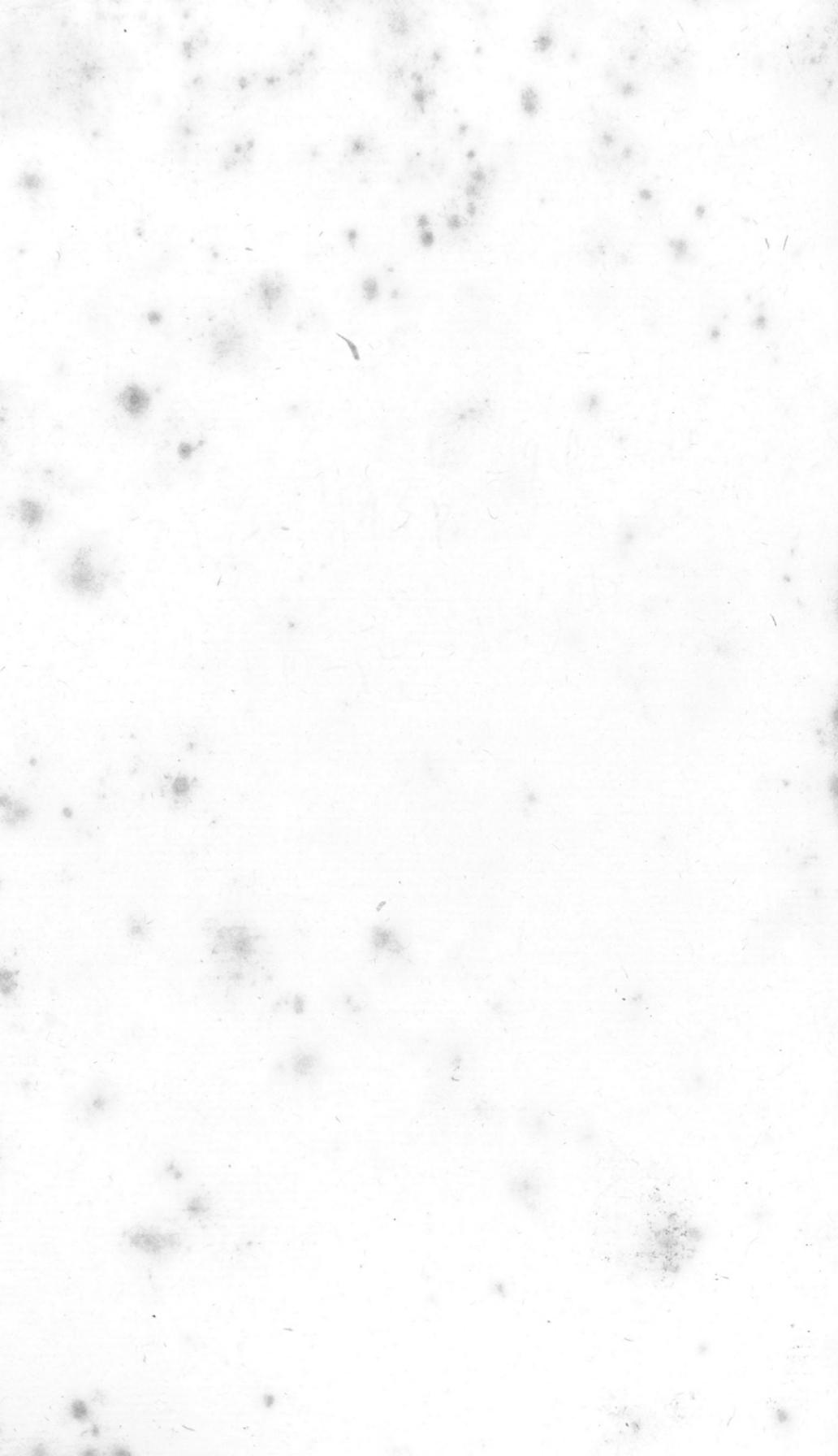
Estudio Bibliografico
1800 eunm (5 vol)

Le Chevalier L. Ferrero

R
95598



A-2191/5



EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIXOTE DE LA MANCHA

COMPUESTO
POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

NUEVA EDICION
CORREGIDA DENUEVO, CON NUEVAS NOTAS, CON NUEVAS
ESTAMPAS, CON NUEVO ANALISIS, Y CON LA VIDA DE
EL AUTOR NUEVAMENTE AUMENTADA

POR D. JUAN ANTONIO PELLICER
BIBLIOTECARIO DE S. M. Y ACADEMICO DE NUMERO DE LA
REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

PARTE SEGUNDA.

TOMO II.

EN MADRID
POR D. GABRIEL DE SANCHA
AÑO DE MDCCLXXXVIII.

INSTITUTO VASCO-QUECHUANO
DE INVESTIGACIONES Y ESTADÍSTICA
CALLE DE LA UNIÓN
N.º 1000
LIMA
PERÚ



LIBRO N.º 1000

COMUNIDAD DE ARIQUIPA
PERÚ

T A B L A

DE LOS CAPITULOS QUE CONTIENE

ESTE TOMO QUINTO.

CAP. XL. De cosas que atañen y tocan á esta aventura y á esta memorable Historia.	1
CAP. XLI. De la venida de Clavileño , con el fin desta dilatada aventura.	9
CAP. XLII. De los consejos que dio Don Quixote á Sancho Panza antes que fuese á gobernar la Insula , con otras cosas bien consideradas.	26
CAP. XLIII. De los consejos segundos que dio Don Quixote á Sancho Panza.	35
CAP. XLIV. Como Sancho Panza fue llevado al Gobierno , y de la estraña aventura que en el castillo sucedio á Don Quixote.	43
CAP. XLV. De como el gran Sancho Panza tomó la posesion de su Insula , y del modo que comenzo á gobernar.	57
CAP. XLVI. Del temeroso espanto , cencerril y gatuno , que recibio Don Quixote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora.	69
CAP. XLVII. Donde se prosigue como se portaba Sancho Panza en su Gobierno.	75
CAP. XLVIII. De lo que le sucedio á Don Quixote con D. ^a Rodriguez la dueña de la Duquesa , con otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna.	89

- CAP. XLIX. *De lo que le sucedio á Sancho Panza rondando su Insula.* 105
- CAP. L. *Donde se declara quien fueron los encantadores y verdugos que azotaron á la dueña y pellizcaron y arañaron á Don Quixote, con el suceso que tubo el page que llevó la carta á Teresa Panza, muger de Sancho Panza.* 123
- CAP. LI. *Del progreso del Gobierno de Sancho Panza, con otros sucesos, tales como buenos.* 136
- CAP. LII. *Donde se cuenta la aventura de la segunda dueña dolorida, ó angustiada, llamada por otro nombre D.^a Rodriguez.* 153
- CAP. LIII. *Del fatigado fin y remate que tubo el Gobierno de Sancho Panza.* 164
- CAP. LIV. *Que trata de cosas tocantes á esta Historia, y no á otra alguna.* 171
- CAP. LV. *De cosas sucedidas á Sancho en el camino, y otras que no hay mas que ver.* 187
- CAP. LVI. *De la descomunal y nunca vista batalla que pasó entre Don Quixote de la Mancha y el lacayo Tosilos en la defensa de la hija de la dueña D.^a Rodriguez.* 198
- CAP. LVII. *Que trata de como Don Quixote se despido del Duque, y de lo que le sucedio con la discreta y desenvuelta Altisidora, doncella de la Duquesa.* 205
- CAP. LVIII. *Que trata de como menudearon sobre Don Quixote aventuras tantas, que no se daban vagar unas á otras.* 211
- CAP. LIX. *Donde se cuenta el extraordinario*

- suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedio á Don Quixote.* 227
- CAP. LX. *De lo que sucedio á Don Quixote yendo á Barcelona.* 239
- CAP. LXI. *De lo que le sucedio á Don Quixote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen mas de lo verdadero que de lo discreto.* 258
- CAP. LXII. *Que trata de las aventuras de la Cabeza Encantada, con otras niñerías, que no pueden dexar de contarse.* 266
- CAP. LXIII. *De lo mal que le avino á Sancho Panza con la visita de las galeras, y la nueva aventura de la hermosa morisca.* 287
- CAP. LXIV. *Que trata de la aventura que mas pesadumbre dio á Don Quixote de quantas hasta entonces le habian sucedido.* 301
- CAP. LXV. *Donde se da noticia quien era el de la Blanca Luna, con la libertad de D. Gregorio, y de otros sucesos.* 306
- CAP. LXVI. *Que trata de lo que verá el que lo leyere, ó lo oira el que lo escuchare leer.* 315
- CAP. LXVII. *De la resolucion que tomó Don Quixote de hacerse pastor y seguir la vida del campo entanto que se pasaba el año de su promesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos.* 323
- CAP. LXVIII. *De la cerdosa aventura que le acontecio á Don Quixote.* 331
- CAP. LXIX. *Del mas raro y mas nuevo suceso, que en todo el discurso desta grande Historia avino á Don Quixote.* 338

- CAP. LXX. *Que sigue al de sesenta y nueve, y trata de cosas no escusadas para la claridad desta Historia.* 348
- CAP. LXXI. *De lo que á Don Quixote le sucedio con su escudero Sancho yendo á su aldea.* 358
- CAP. LXXII. *De como Don Quixote y Sancho llegaron á su aldea.* 367
- CAP. LXXIII. *De los agüeros que tubo Don Quixote al entrar de su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande Historia.* 373
- CAP. LXXIV. *De como Don Quixote cayo malo, y del testamento que hizo, y su muerte.* 380

EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIXOTE
DE LA MANCHA.

P A R T E S E G U N D A .

CAPITULO XL.

DE COSAS QUE ATANEN Y TOCAN A ESTA AVEN-
TURA Y A ESTA MEMORABLE HISTORIA.

Real y verdaderamente todos los que gustan de semejantes historias como esta, deben de mostrarse agradecidos á Cide Hamete su autor primero, por la curiosidad que tubo en contarnos las seminimas della, sin dexar cosa, por menuda que fuese, que no la sacase á luz distintamente. Pinta los pensamientos, descubre las imaginaciones, responde á las tacitas, aclara las dudas, resuelve los argumentos, finalmente los atomos del mas curioso deseo manifiesta. O autor celeberrimo! ó Don Quixote dichoso! ó Dulcinea famosa! ó Sancho Panza gracioso! todos juntos, y cada uno de por sí vivais siglos infinitos para gusto y general pasatiempo de los vivientes.

Dice pues la historia que asi como Sancho vio desmayada á la Dolorida, dixo : por la fe de hombre de bien juro y por el siglo de todos mis pasados los Panzas que jamas he oido, ni visto, ni mi amo me ha contado, ni en su pensamiento ha ca-

bido semejante aventura como esta : valgate mil satanases [por no maldecirte] por encantador y gigante Malambruno ! ; y no hallaste otro genero de castigo que dar á estas pecadoras , sino el de barbarlas ? como ? ; y no fuera mejor , y á ellas les estubiera mas á cuento , quitarles la mitad de las narices de medio arriba , aunque hablaran gangoso , que no ponerlas barbas ? apostaré yo que no tienen hacienda para pagar á quien las rape. Asi es la verdad , señor , respondió una de las doce , que no tenemos hacienda para mondarnos , y asi hemos tomado algunas de nosotras por remedio ahorrativo de usar de unos pegotes , ó parches pegajosos , y aplicandolos á los rostros , y tirando de golpe , quedamos rasas y lisas , como fondo de mortero de piedra ; que puesto que hay en Candaya mugeres que andan de casa en casa á quitar el vello , y á pulir las cejas , y hacer otros mengurjes tocantes á mugeres , nosotras las dueñas de mi señora por jamas quisimos admitirlas , porque las mas oliscan á terceras , habiendo dexado de ser primas : y si por el señor Don Quixote no somos remediadas , con barbas nos llevarán á la sepultura. Yo me pelaria las mias , dixo Don Quixote , en tierra de moros , si no remediase las vuestras. A este punto volvio de su desmayo la Trifaldi , y dixo : el retintin de esa promesa , valeroso caballero , en medio de mi desmayo llegó á mis oidos , y ha sido parte para que yo dél vuelva y cobre todos mis sentidos , y asi de nuevo os suplico , andante inclito , y señor indomable , vuestra graciosa promesa se convierta en obra. Por mí no quedará , respondió Don Quixote : ved , señora , que es lo que tengo de hacer,

que el animo está muy pronto para serviros. Es el caso, respondió la Dolorida, que desde aqui al reyno de Candaya, si se va por tierra, hay cinco mil leguas, dos mas á menos; pero si se va por el ayre y por la linea recta, hay tres mil y doscientas y veinte y siete. Es tambien de saber que Malambruno me dixo que quando la suerte me depárase al caballero nuestro libertador, que él le enviaria una cabalgadura harto mejor y con menos malicias que las que son de retorno, porque ha de ser aquel mesmo caballo de madera, sobre quien llevó el valeroso Pierres robada á la linda Magalona, el qual caballo se rige por una clavija que tiene en la frente, que le sirve de freno, y vuela por el ayre con tanta ligereza, que parece que los mesmos diablos le llevan. Este tal caballo, segun es tradicion antigua, fue compuesto por aquel sabio Merlin: prestosele á Pierres, que era su amigo, con el qual hizo grandes viages, y robó como se ha dicho á la linda Magalona, llevandola á las ancas por el ayre, dexando embobados á quantos desde la tierra los miraban, y no le prestaba sino á quien él queria, ó mejor se lo pagaba, y desde el gran Pierres hasta ahora no sabemos que haya subido alguno en él. De alli le ha sacado Malambruno con sus artes, y le tiene en su poder, y se sirve dél en sus viages, que los hace por momentos por diversas partes del mundo, y hoy está aqui y mañana en Francia, y otro dia en Potosi: y es lo bueno que el tal caballo ni come, ni duerme, ni gasta herraduras, y lleva un portante por los ayres, sin tener alas, que el que lleva encima puede llevar una taza llena de agua en la mano,

sinque se le derrame gota, segun camina llano y reposado, por lo qual la linda Magalona se holgaba mucho de andar caballera en él ¹. A esto dixo Sancho : para andar reposado y llano mi Rucio, puesto que no anda por los ayres ; pero por la tierra yo le cutire ² con quantos portantes hay en el mundo. Rieronse todos, y la Dolorida prosiguio : y este tal caballo, si es que Malambruno quiere dar fin á nuestra desgracia, antes que sea media hora entrada la noche estara en nuestra presencia, porque él me significó que la señal que me daria por donde yo entendiese que habia ha-

¹ Caballera en él. *D. Juan Bowle en sus Anotaciones á Don Quixote : p. 103. dice que G. Chaucer [el Enio de los poetas ingleses, que murió el año de 1400.] habla de otro caballo muy semejante al Clavileño, solo que era de bronce. Era de Cambuscan, Rey de Tartaria. Volaba como el Clavileño por los ayres, como una aguilá, llevaba á Cambuscan adonde queria, y le volvía á su casa sin daño alguno, gobernandose solo por una clavija que tenia en la oreja. Añade el señor Bowle que puede inferirse que así Chaucer, como Cervantes bebieron esta patraña en una misma fuente, y que acaso la hallaron en alguna historia arabiga. Pero prescindiendo de si la del poeta ingles es invencion propia ó agena, la de Cervantes esta adoptada seguramente de la Historia de la Linda Magalona hija del Rey de Napoles, y de Pierres, hijo del conde de Provenza impresa en Sevilla año de 1533. en 4. Lo que solo se infiere es la semejanza que se advierte entre estos dos caballos ; así como pudiera tambien inferirse la que segun la hablilla antigua tenia con Clavileño en no comer ni dormir la mula de Iñigo Ezquerria, ó el Zurdo, á quien procreó su padre en un espíritu malo en figura de una muger bien parecida, como se lee en nuestros genealogistas. [Biblioteca Real : est. K. cod. 12. pag. 16.]*

² Le Cutire. Cutir: golpear una cosa con otra, y tambien combatir ó contender con otro.

llado el caballero que buscaba, seria enviarme el caballo, donde fuese con comodidad y presteza. Y quantos caben en ese caballo? preguntó Sancho. La Dolorida respondió: dos personas, la una en la silla y la otra en las ancas, y por la mayor parte estas tales dos personas son caballero y escudero, quando falta alguna robada doncella. Querria yo saber, señora Dolorida, dixo Sancho, qué nombre tiene ese caballo. El nombre, respondió la Dolorida, no es como el caballo de Belerofonte, que se llama Pegaso, ni como el del Magno Alexandro, llamado Bucefalo, ni como el del Furioso Orlando, cuyo nombre fue Brilladoro, ni menos Bayarte, que fue el de Reynaldos de Montalvan, ni Frontino, como el de Rugero, ni Bootes, ni Peritoo¹, como dicen que se llaman los del Sol, ni tampoco se llama Orelia, como el caballo en que el desdichado Rodrigo, ultimo Rey de los Godos, entró en la batalla, donde perdio la vida y el reyno. Yo apostaré, dixo Sancho, que pues no le han dado ninguno desos famosos nombres de caballos tan conocidos, que tampoco le habran dado el de mi amo Rocinante, que en ser propio escede á todos los que se han nombrado. Asi es, respondió la barbada Condesa; pero todavia le quadra mucho, porque se llama *Clavileño el Aligero*, cuyo nombre conviene con el ser de le-

¹ Peritoo. Ninguno de los caballos del sol tiene este nombre. Uno de ellos se llama Pirois. Esto quiso decir acaso el autor. Peritoo fue el grande amigo de Teseo. Peritoo no se sabe que es. Este descuido, ora sea del autor, ora del impresor, no se habia advertido en edicion alguna hasta la presente.

ño, y con la clavija que trae en la frente, y con la ligereza con que camina, y así en quanto al nombre bien puede competir con el famoso Rocinante. No me descontenta el nombre, replicó Sancho; pero con qué freno, ó con qué xaquima se gobierna? Ya he dicho, respondió la Trifaldi, que con la clavija, que, volviendola á una parte ó á otra el caballero que va encima, le hace caminar como quiere, ó ya por los ayres, ó ya rastreando y casi barriendo la tierra, ó por el medio, que es el que se busca y se ha de tener en todas las acciones bien ordenadas. Ya lo querria ver, respondió Sancho; pero pensar que tengo de subir en él, ni en la silla, ni en las ancas, es pedir peras al olmo: bueno es que apenas puedo tenerme en mi Rucio y sobre una albarda mas blanda que la misma seda, y querrian ahora que me tubiese en unas ancas de tabla, sin coxin, ni almohada alguna: par diez yo no me pienso moler por quitar las barbas á nadie, cada qual se rape como mas le viniere á cuento, que yo no pienso acompañar á mi señor en tan largo viage: quanto mas, que yo no debo de hacer al caso para el rapamiento destas barbas, como lo soy para el desencanto de mi señora Dulcinea. Sí sois, amigo, respondió la Trifaldi, y tanto, que sin vuestra presencia entiendo que no haremos nada. Aquí del Rey, dixo Sancho: qué tienen que ver los escuderos con las aventuras de sus señores? ¿hanse de llevar ellos la fama de las que acaban, y hemos de llevar nosotros el trabajo? cuerpo de mí! aun si dixesen los historiadores: *el tal caballero acabó la tal, y tal aventura, pero con ayuda de fulano su escudero, sin el qual fuera*

imposible el acabarla; pero que escriban á secas: *Don Paralipomenon de las tres estrellas acabó la aventura de los seis vestiglos*, sin nombrar la persona de su escudero, que se halló presente á todo, como sino fuera en el mundo! ahora, señores, vuelvo á decir que mi señor se puede ir solo, y buen provecho le haga, que yo me quedaré aquí en compañía de la Duquesa mi señora, y podría ser que quando volviese hallase mejorada la causa de la señora Dulcinea en tercio y quinto, porque pienso en los ratos ociosos y desocupados darme una tanda de azotes, que no me la cubra pelo. Con todo eso le habeis de acompañar, si fuere necesario, buen Sancho, porque os lo rogarán buenos, que no han de quedar por vuestro inutil temor tan poblados los rostros destas señoras, que cierto seria mal caso. Aquí del Rey otra vez, replicó Sancho, quando esta caridad se hiciera por algunas doncellas recogidas, ó por algunas Niñas de la Doctrina, pudiera el hombre aventurarse á qualquiera trabajo; pero que lo sufra por quitar las barbas á dueñas, mal año! mas que las viese yo á todas con barbas desde la mayor hasta la menor, y de la mas melindrosa hasta la mas repulgada. Mal estais con las dueñas, Sancho amigo, dixo la Duquesa, mucho os vais tras la opinion del boticario toledano, pues afe que no teneis razon, que dueñas hay en mi casa, que pueden ser exemplo de dueñas, que aquí está mi D^a Rodriguez, que no me dexará decir otra cosa. Mas que la diga Vuestra Excelencia, dixo Rodriguez: que Dios sabe la verdad de todo, y buenas ó malas, barbadas ó lampiñas que seamos las dueñas, tambien nos parieron nues-

tras madres, como á las otras mugeres, y pues Dios nos echó en el mundo, él sabe para qué, y á su misericordia me atengo y no á las barbas de nadie. Ahora bien, señora Rodriguez, dixo Don Quixote, y señora Trifaldi y compañía, yo espero en el cielo [que mirará con buenos ojos vuestras cuitas] que Sancho hara lo que yo le mandare. Ya viniese Clavileño, y ya me viese con Malambruno! que yo sé que no habria navaja que con mas facilidad rapase á vuestras mercedes, como mi espada raparia de los hombros la cabeza de Malambruno: que Dios sufre á los malos, pero no para siempre. Ay! dixo á esta sazón la Dolorida, con benignos ojos miren á Vuestra Grandeza, valeroso caballero, todas las estrellas de las regiones celestes, é infundan en vuestro animo toda prosperidad y valentia para ser escudo y amparo del vituperoso y abatido genero dueñesco, abominado de boticarios, murmurado de escuderos, y socaliñado de pages: que mal haya la bellaca que en la flor de su edad no se metio primero á ser monja, que á dueña. Desdichadas de nosotras las dueñas, que aunque vengamos por linea recta de varon en varon del mismo Hector el Troyano, no dexarán de echarnos un vos¹ nuestras señoras, si pensasen

¹ Un vos. Como si dixeramos un tu. De vos se decia tambien vosear. Nuestro Ceremonial del tiempo de la casa de Austria era mas entonado, y mucho menos llano, que ahora. Cosa lastimosa es [decia D. Sebastian de Covarrubias] que Señores, y aun los que no lo son, tengan delante de sí sus capellanes en pie y desbonetados, y los llamen de vos. [Tesoro de la Lengua Castellana: V. Capilla.] Por lo demas el Ceremonial y la etiqueta son convenientes para conservar el decoro y el respeto á los grandes perso-

por ello ser Reynas. O gigante Malambruno , que aunque eres encantador , eres certisimo en tus promesas , envianos ya al sin par Clavileño para que nuestra desdicha se acabe ; que si entra el calor , y estas nuestras barbas duran guay de nuestra ventura ! Dixo esto con tanto sentimiento la Trifaldi , que sacó las lagrimas de los ojos de todos los circunstantes , y aun arrasó los de Sancho , y propuso en su corazon de acompañar á su señor hasta las ultimas partes del mundo , si es que en ello consistiese quitar la lana de aquellos venerables rostros.

CAPITULO XLI.

DE LA VENIDA DE CLAVILEÑO , CON EL FIN DESTA DILATADA AVENTURA.

Llegó en esto la noche , y con ella el punto determinado en que el famoso caballo Clavileño viniere , cuya tardanza fatigaba ya á Don Quixote , pareciendole que pues Malambruno se detenía en

nages. Quando truxeren la copa al Señor [dice D. Miguel Yelgo en confirmacion de esto en su Estilo de servir á Principes : cap. 3.] queriendo beber , haran una reverencia todos los criados que estubieren presentes muy baxa , y la tendran hecha hasta que acaba de beber.... quando traygan la cena , venga con dos hachas delante encendidas.... quando cene el Señor , y pidiere de beber , alce un page una vela , y otro gentilhombre otra , y las tendran en el ayre mientras bebe , y en acabando de beber , haran una reverencia , y levantarán las velas un poquito acia arriba , y las asentarán en la mesa , haciendo una reverencia al compas del baxarlas quando el Señor llamare á un page , en entrando por el aposento donde estubiese , hara una reverencia , y en medio

enviarle , ó que él no era el caballero para quien estaba guardada aquella aventura , ó que Malambruno no osaba venir con él á singular batalla. Pero veis aquí quando á deshora entraron por el jardín quatro salvages vestidos todos de verde yedra , que sobre sus hombros traian un gran caballo de madera : pusieronle de pies en el suelo , y uno de los salvages dixo : suba sobre esta maquina el ¹ que tubiere animo para ello. Aqui , dixo Sancho , yo no subo , porque ni tengo animo , ni soy caballero. Y el salvage prosiguió diciendo : y ocupe las ancas el escudero , si es que lo tiene , y fiese del valeroso Malambruno que , si no fuere de su espada , de ninguna otra , ni de otra malicia , sera ofendido ; y no hay mas que torcer esta clavija , que sobre el cuello trae puesta , que él los llevará por los ayres adonde los atiende Malambruno : pero , porque la alteza y sublimidad del camino no les cause vaguidos , se han de cubrir los ojos hasta que el caballo relinche , que será señal de haber dado fin á su viage. Esto dicho , dexando á Clavileño ,

del aposento otra.... y en llegando á que el Señor le dé el recado otra ; y en acabandole de dar el recaudo , se pondra derecho , y hara otra reverencia , y se volviera haciendo otra y se irá donde le envia.

1 El que tubiese animo. *Asi en la edicion primera y en todas las demas ; pero sin duda que en el original del autor se leeria : El caballero que tubiere animo , como lo supone el relativo que , el qual debe recaer sobre el caballero [omitido por el impresor] como se confirma con la respuesta de Sancho , y con lo que añade el salvage que ocupe las ancas del Clavileño el escudero , si es que lo tiene : esto es , si le tenia el caballero , que se supone nombrado antes.*

con gentil continente se volvieron por donde habian venido. La Dolorida asi como vio al caballo, casi con lagrimas dixo á Don Quixote : valeroso caballero , las promesas de Malambruno han sido ciertas , el caballo está en casa , nuestras barbas crecen , y cada una de nosotras y con cada pelo dellas te suplicamos nos rapes y tundas , pues no está en mas sino en que subas en él con tu escudero ; y des felice principio á vuestro nuevo viage. Eso hare yo , señora condesa Trifaldi , de muy buen grado y de mejor talante , sin ponerme á tomar coxin , ni calzarme espuelas por no detenerme : tanta es la gana que tengo de veros á vos , señora , y á todas estas dueñas rasas y mondas. Eso no hare yo , dixo Sancho , ni de malo , ni de buen talante en ninguna manera ; y si es que este rapamiento no se puede hacer sinque yo suba á las ancas , bien puede buscar mi señor otro escudero que le acompañe y estas señoras otro modo de alisarse los rostros , que yo no soy bruxo para gustar de andar por los ayres : y ¿ que diran mis insulanos , quando sepan que su Gobernador se anda paseando por los vientos ? y otra cosa mas , que habiendo tres mil y tantas leguas de aqui á Candaya , si el caballo se cansa , ó el gigante se enoja , tardaremos en dar la vuelta media docena de años , y ya ni habra insula , ni insulos en el mundo , que me conozcan ; y pues se dice comunmente que : en la tardanza va el peligro , y que : quando te dieren la vaquilla , acudas con la soguilla , perdonenme las barbas destas señoras , que bien se está San Pedro en Roma : quiero decir que bien me estoy en esta casa , donde tanta merced se me hace y de

cuyo dueño tan gran bien espero , como es verme Gobernador. A lo que el Duque dixo : Sancho amigo , la Insula , que yo os he prometido , no es movible ni fugitiva : raíces tiene tan hondas echadas en los abismos de la tierra , que no la arrancarán ni mudarán de donde está á tres tirones ; y pues vos sabeis que sé yo que no hay ningun genero de oficio , destos de mayor cantia , que no se grangee con alguna suerte de cohecho , qual mas , qual menos ¹ , el que yo quiero llevar por este Gobierno es que vais con vuestro señor Don Quixote á dar cima y cabo á esta memorable aventura ; que ahora volvais sobre Clavileño con la brevedad , que su ligereza promete ; ora la contraria fortuna os trayga y vuelva á pie , hecho romero , de meson en meson y de venta en venta , siempre que volvieredes hallareis vuestra insula donde la dexais y á vuestros insulanos con el mesmo deseo de recebiros por su Gobernador , que siempre han tenido ; y mi voluntad será la mesma ; y no pongais duda en esta verdad , señor Sancho , que seria

¹ Qual mas , qual menos. *Estos cohechos eran tan publicos en tiempo de Cervantes , que como insinua aqui los sabian los Grandes y no los ignoraban los pequeños , como eran el Duque y Sancho. Informado Felipe III. de que se pretendian con dadivas y por otros medios ilicitos asi las prelacias y dignidades eclesiasticas , como los gobiernos , y oficios de administracion de justicia , hizo una pragmática , publicada en 19. de Marzo de 1614. imponiendo graves penas tanto á los pretendientes , como á los que prometian su valimiento y otros medios para facilitar el logro ; y mandando que todas las dignidades , oficios , y mercedes se proveyesen en personas dignas , sin intervencion de ninguna suerte de cohecho. [Biblioteca Real : est. E. cod. 16. fol. 107.]*

hacer notorio agravio al deseo que de serviros tengo. No mas, señor, dixo Sancho : yo soy un pobre escudero , y no puedo llevar acuestas tantas cortesias : suba mi amo , tapenme estos ojos , y encomiendenme á Dios , y avisenme si quando vamos por esas altanerias podre encomendarme á nuestro Señor , ó invocar los angeles que me favorezcan. A lo que respondió Trifaldi : Sancho , bien podeis encomendaros á Dios , ó á quien quisieredes , que Malambruno , aunque es encantador , es cristiano , y hace sus encantamentos con mucha sagacidad y con mucho tiento , sin meterse con nadie. Ea pues , dixo Sancho , Dios me ayude y la Santisima Trinidad de Gaeta. Desde la memorable aventura de los batanes , dixo Don Quixote , nunca he visto á Sancho con tanto temor como ahora , y , si yo fuera tan agorero como otros , su pusilanimidad me hiciera algunas cosquillas en el animo ; pero llegaos aqui , Sancho , que con licencia destes señores os quiero hablar aparte dos palabras. Y apartando á Sancho entre unos arboles del jardin , y asiendole ambas manos , le dixo : ya ves , Sancho hermano , el largo viage que nos espera , y que sabe Dios quando volveremos dél , ni la comodidad y espacio que nos daran los negocios ; y asi querria que ahora te retirases en tu aposento , como que vas á buscar alguna cosa necesaria para el camino , y en un dascalaspajas te dieses á buena cuenta de los tres mil y treientos azotes , á que estás obligado , siquiera quinientos , que dados te los tendras , que el comenzar las cosas , es tenerlas medio acabadas. Par Dios , dixo Sancho , que vuestra merced debe de ser menguado , esto es como